

## LA ESCUELA UNIVERSALISTA ESPAÑOLA Y LA COMPARATÍSTICA MODERNA

JOSÉ MANUEL PONS  
Universidad de Alicante

Recepción: 27 de septiembre de 2021 / Aceptación: 30 de noviembre de 2021

**Resumen:** Comentario de los libros de Pedro Aullón de Haro, *La Escuela Universalista Española del siglo xviii* (2016); de Pedro Aullón de Haro y Jesús García Gabaldón, *Juan Andrés y la Escuela Universalista Española* (2017); y de Pedro Aullón de Haro y Davide Mombelli, *Introduction to the Spanish Universalist School (Enlightened Culture and Education versus Politics)* (2020), que ofrecen la fundamentación y reconstrucción de la Escuela Universalista Española del siglo xviii, uno de los momentos decisivos de la Cultura Hispánica, y de la Historia de las Ideas y del Pensamiento, cuya metodología comparatista deviene universalista, resultando un sólido establecimiento de la Comparatística moderna así como una posible orientación o posible contenido para nuestra actual época de Globalización.

**Palabras clave:** Escuela Universalista Española, Comparatística moderna, Universalismo, Globalización, Historia universal de las Letras y las Ciencias, Cultura Hispánica, Juan Andrés, Lorenzo Hervás, Antonio Eximeno.

**Abstract:** Commentary on the books by Pedro Aullón de Haro, *La Escuela Universalista Española del siglo xviii* (2016), by Pedro Aullón de Haro and Jesús García Gabaldón, *Juan Andrés y la Escuela Universalista Española* (2017), and by Pedro Aullón de Haro and Davide Mombelli, *Introduction to the Spanish Universalist School (Enlightened Culture and Education versus Politics)* (2020), that offer the foundation and reconstruction of the Spanish Universalist School of the eighteenth century, one of the decisive moments of Hispanic Culture, and of the History of Ideas and Thought, whose comparatist methodology becomes universalist, resulting in a solid

[279]

establishment of modern Comparatism as well as a possible orientation or possible content for our current era of Globalization.

**Keywords:** Spanish Universalist School, Modern Comparatism, Universalism, Globalization, Universal History of Science and European letters, Hispanic Culture, Juan Andrés, Lorenzo Hervás, Antonio Eximeno.

Los estudios fundadores o reconstructivos de la Escuela Universalista Española configuran ya de hecho un verdadero ciclo de investigación, un proceso aparentemente no muy extenso en el tiempo, pero sí manifiestamente decisivo e intensamente desarrollado. Aparte las múltiples ediciones y contribuciones parciales, que han girado sobre todo en torno a la fecha de 2017, año del bicentenario de la muerte de Juan Andrés en Roma, disponemos ya de tres obras generales, promovidas por el prof. Aullón de Haro, que en verdad definen un ciclo de los estudios iniciado en 2016 y que por el momento alcanza a 2020 mediante un libro publicado en lengua inglesa, *Introduction to the Spanish Universalist School (Enlightened Culture and Education versus Politics)*. Es un volumen que inaugura la colección «History of Early Modern Educational Thought», dirigida por el prof. Cristiano Casalini, en una de las más importantes editoriales académicas, Brill, además considerada la más antigua editorial conocida. La ocasión, estamos seguros, lo merece.

El ciclo de estas investigaciones consiste en realidad en una tarea iniciada en la última década del siglo xx y que tuvo reflejo en las páginas de *Analecta Malacitana*, sobre todo en lo que se refiere a la gran obra historiográfica y comparatista de Juan Andrés (1740-1817). La publicación ahora de esta *Introduction to the Spanish Universalist School* constituye un avance importante en la definición y difusión de la Escuela Universalista Española, entre otras cosas por cuanto establece la referencia indispensable de la materia para los lectores de lengua inglesa y aquellos que internacionalmente se suelen desenvolver en el ámbito instrumental de este idioma. La tarea tuvo su eclosión o momento de mayor manifestación con motivo del bicentenario del fallecimiento de Juan Andrés, el creador, célebre en su tiempo y después postergado, de la Historia universal de las Letras y las Ciencias. Durante el primer semestre de 2017 se organizaron conjuntamente en la Universidad Complutense un Congreso y una gran exposición bibliográfica dedicados a «Juan Andrés y la Escuela Universalista Española», en su Biblioteca Histórica y con la colaboración de la AECID. A estos actos sucedió una serie de seminarios y actividades patrocinados por el Instituto Juan Andrés de Comparatística y Globalización, en Madrid, Mantua, Alicante, Roma y Nápoles, los cuales acompañaron la publicación de un importante número de estudios y ediciones, que aquí conviene traer a colación pues delimitan la hoja de ruta de la reconstrucción de una

Ilustración hispánica, o hispano-italiana, de fuerte singularidad no política sino humanística y científica, de orientación cultural y educativa, y de consecución universalista, lo cual quedó detalladamente argumentado en los textos correspondientes.

Si la exposición bibliográfica celebrada en la Complutense daba visibilidad material a la configuración de la Escuela Universalista, mediante la exposición de las obras, y reuniendo por vez primera los retratos de los autores principales, dejaba ver por lo demás la dimensión ingente y la potencia intelectual de una cultura científica y humanística hasta ahora, por raro que pueda parecer, nunca bien reconocida pero ineludible para el pensamiento moderno. En el primero de los libros, de 2016, *La Escuela Universalista Española del siglo XVIII*, Aullón de Haro había establecido el fundamento teórico e histórico necesarios para la comprensión de la Escuela y habilitaba las vías de estudio indispensables para su completa reconstrucción. Esta monografía situaba, pues, el punto de partida sólido y novedoso del concepto de *Escuela Universalista Española*, y su programa teórico (*Prospectus Philosophiae Universae*), que por lo demás apuntaba a una epistemología así como a varias decenas de autores y una producción ingente casi por completo desatendida hasta la fecha.

El concepto de «Escuela Universalista Española del siglo XVIII» implicaba argumentar un fenómeno de primer rango para la Ilustración y para la Historia de las Ideas y del Pensamiento, lo cual atañe principalmente a una concepción metodológica comparatista que deviene universalista e indefectiblemente nos sitúa ante la perspectiva de considerar no solo el establecimiento de la Comparatística moderna sino una posible orientación o posible contenido para nuestra actual época de Globalización, tan desprovista de pensamiento. La Escuela Universalista define una madura alternativa a la Ilustración enciclopedista, pues haciendo suya la ciencia empírica moderna y una idea racionalizada de progreso asumía a un tiempo el humanismo clásico y cristiano.

El complejo fenómeno de tan extensa Escuela, que toma como núcleo las obras de Juan Andrés, Lorenzo Hervás y Antonio Eximeno, además de, entre otros importantes, Francisco Javier Clavijero, José Celestino Mutis o Juan Ignacio Molina, ha permitido determinar varias esferas o círculos de relación e incluso subescuelas temáticas. El mapa general de la Escuela geográficamente se dibujaría a modo de reflejo del mapamundi de Murillo Velarde, que ya presidió la referida exposición bibliográfica. Todo este asunto, que modifica la historia de la cultura moderna europea y no solo hispánica, como es evidente comporta vericuetos varios y trasciende la mera reconstrucción filológica.

## 1

En *La Escuela Universalista Española del siglo XVIII*, Aullón de Haro comenzaba exponiendo los errores de importante repercusión que se pueden reconocer en el curso acelerado de la cultura moderna y se hallan tras la dejación a que han sido sometidas las obras de Andrés, Hervás y Eximeno. La que Aullón de Haro denomina «trampa Jakobson», que viene denunciando argumentadamente desde años atrás (sobre todo en *Escatología de la Crítica*), está a la base del problema, así como la malversación ejecutada por Wellek, de funestas consecuencias para la cultura española e hispánica, y ello además gracias a la incomprensible difusión y aceptación otorgada a estos tan sesgados autores en nuestro país. Sin olvidar por tanto las responsabilidades nacidas en casa, entre las cuales cuentan destacadamente las gravísimas, prolongadas, y hasta aceptadas, deficiencias en el estudio del siglo XVIII y su asombroso simplismo e incluso ideologización más o menos encubierta. A ello habría que añadir la especialización científica y la radical separación disciplinar, de lamentables consecuencias, especialmente en lo que se refiere al desligamiento de Filología y Filosofía, y la consecuente degradación que ha conducido cuando menos hasta los estudios de fines del siglo XX. Pormenores aparte, estamos ante patologías intelectuales que pasan notablemente por el denodado intento de suprimir a Menéndez Pelayo, cuya *Historia de las Ideas Estéticas* en España nada menos que define la creación del género intelectual de la «Historia de las ideas», obra que entre otras cosas ofrece un punto de partida válido para el estudio de los autores que nos ocupan.

Consecuencia exigible de lo referido ha de ser una «reinterpretación de la Ilustración enciclopedista y de la Ilustración idealista, así como de las peculiares prolongaciones de ambas durante el siglo XX, a la luz también de una Ilustración universalista» (p. 23). Si la Ilustración enciclopedista actuó como ideología, y derivó en violencia irrefrenable, la Ilustración hispánica se ofrecía no como política ni propulsora de revoluciones políticas sino científicas y educativas. Como explica sintéticamente Aullón de Haro:

La Escuela Universalista Española del siglo XVIII no es sino una Ilustración humanista tardía y madura, por ello bien pertrechada, sensista o empirista y progresista, pero integradora y universalista, antiescolástica al tiempo que inequívocamente cristiana, la cual ponía a disposición por sí misma un entero programa global del conocimiento asimilado en la Historia y su mecanismo de evaluación subsiguiente (p. 13).

La importancia del programa de la Escuela, sin duda, es haber ejecutado un proyecto universalista integrador. El universalismo ya venía definido en *Prospectus Philosophiae Universae*, texto programático de autoría adjudicable a Juan

Andrés, compuesto en 1773 en el exilio italiano de Ferrara, tras un año de inhóspita estancia en Córcega, obra que hasta ahora nadie ha interpretado, ni acaso leído. Se trata de una universalidad que atiende tanto al universo cósmico como al universo cultural y antropológico, así como científico y literario. Es esta universalidad, epistemológica o científica y literaria aquello que habilita el espacio general de la universalidad y el instrumento de su desenvolvimiento.

En realidad, la universalidad bien entendida solo es posible gracias a la metodología comparatista, que es de origen humanístico antiguo. El pensamiento humanístico, por lo que se refiere al comparatismo, tiene en Dionisio de Halicarnaso, Julio César Scalígero y Daniel Georg Morhorf su escala de fundamento y alcanza a su redimensión elevada con los universalistas. La capacidad resolutoria de este proyecto es el que se identifica en las obras mayores de la Escuela Universalista, de Andrés, Hervás, Eximeno, Clavijero, Mutis... En su mayoría eran, habían sido hasta la expulsión de 1767, profesores jesuitas, pero no se trata aquí de estudios jesuíticos, o esa no es circunstancia que se eleve a concepto determinante, pero sí lo ha sido para buena parte de los estudiosos más habituales de la cultura dieciochesca, a quienes el apriorismo ideológico les impide contemplar cualquier manifestación de pensamiento relacionable con el mundo del humanismo cristiano. En el criterio de estos estudiosos más o menos ideologizados del siglo xx, Ilustración es entendible solo como expresión rupturista de consecuencia política. Todo lo que queda fuera de esos estrechos márgenes es comúnmente considerado «eclecticismo». El germen, sin embargo, de este reduccionismo estaba ya en el propio enciclopedismo, como muy bien ha explicado Aullón de Haro, tanto por sus exclusiones como por su específica clasificación de las ciencias. Aquí, sin embargo, de lo que se está hablando es de la creación de la Comparatística moderna desde la musicología, la lingüística y la literatura universales, tal y como representan sobre todo las obras mayores de Eximeno, Hervás y Andrés.

La materialización de este universalismo comparatista que permite identificar a la Escuela Universalista tiene sus grandes realizaciones, desde luego, en las obras mayores de dichos autores; es decir, de Juan Andrés, *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura*; de Hervás, cuya construcción antropológica de la vida del hombre o *Idea del universo* especificará el orden tipológico universal y comparado de las lenguas del mundo en su *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas*; de Antonio Eximeno, cuyo *Del origen y reglas de la música* elabora de forma histórico-sistemática la reconstrucción explicativa de la música concebida como expresión de la lengua. En los otros ámbitos disciplinares decisivos cuentan especialmente la Botánica y las configuraciones antropológicas, desde Molina, Clavijero y Mutis hasta Manuel Blanco. Nótese que solo autores no jesuitas, como Mutis o Blanco, se salvaron del exilio italiano. También entraba en juego la profunda amistad personal, ya

entre Andrés y Eximeno, o entre este y Hervás. Más allá de circunstancias personales, «todos los grandes principios y finalidades, junto a muy relevantes asuntos concretos, así la restitución bibliográfica, la poesía grecolatina, la entidad y evolución de las lenguas, la gramática, la historia literaria, el problema del lenguaje de los sordomudos, la Física y la Astronomía o las evoluciones del progreso científico, la cuestión de la transmisión cultural árabe a Occidente, valgan de ejemplo, fueron compartidos alternativamente por unos u otros o en conjunto por todos ellos» (pp. 32 y 35), aquello que une a Andrés, Hervás y Eximeno es «la construcción de un argumento teórico propio intercontinentalista, un argumento metodológicamente fundado en el comparatismo y de resolución universal». El concepto de «Escuela», para el caso que nos ocupa, cabe entenderse como «tendencia intelectual». De tal modo que la cartografía de la misma será resultado los diferentes círculos concéntricos que se dibujen a partir del núcleo central, tanto del que cabe considerar «cabeza de Escuela», Juan Andrés, como de Hervás y Eximeno. Es decir, se puede delinear una nómina de autores que, ya sea por relaciones personales o no, ya por afinidad de proyectos, refleja una misma tendencia intelectual universalista de base comparatista. Aullón de Haro proponía inicialmente aquí una nómina de autores universalistas, susceptible de ser ampliada o matizada, y así lo ha realizado sucesivamente y de forma tematizada según el contenido de las obras: bibliográfico, lingüístico, botánico, físico, americanista, filipinista... Además, son reconocidos con precisa síntesis los antecedentes relevantes, ya próximos o lejanos. Tanto Andrés como Hervás, en torno a la construcción de sus obras de totalización universalista, configuraron una red de relaciones intelectuales de colegas e informantes con «centro de operaciones» en Italia. Es decir, dos auténticas comunidades de estudiosos internacionales e intercontinentales. El fenómeno intercontinentalista arraiga en motivaciones histórico-políticas como el descubrimiento de América y el asentamiento de España en Asia (Filipinas), hechos que se podrían considerar fundacionales de la modernidad y de su nuevo concepto cultural y geográfico. Este intercontinentalismo se hará patente en un encuentro italiano de, sobre todo, exiliados jesuitas procedentes de los diferentes rincones del reino hispano. La obra lingüística universalista de Hervás, como es bien sabido, recibiría de sus interlocutores una fuente inestimable de datos y materiales, luego aprovechada desagradecidamente por los hermanos Humboldt, como en tantos otros casos respecto de la cultura hispánica, asunto este que está todavía a falta de evaluación.

La Escuela Universalista Española afrontó, además, mediante la música, un asunto estético importantísimo, que Eximeno sitúa avanzadamente en el problema de la *expresión* para explicar la naturaleza de la música como lenguaje o prosodia de este. Al situar la dimensión artística, lingüística e instintiva de la expresión sobre la música, el criterio eximeniano reflejaba también

la síntesis de tradición humanística y modernidad empírica antes referida, fundamento de radical modernidad que asumirá Felipe Pedrell, el creador de la moderna musicología española. El asunto arrancaba de las avanzadas ideas musicológicas de Andrés. En fin, en la nómina de universalistas musicólogos, o que escribieron sobre música, se encuentran Vicente Requeno, José Pintado y Buenaventura Prats.

Es de saber que, en su segunda parte, este libro inaugural de Aullón de Haro recoge a modo de antología crítica y documental, una serie de textos muy significativos acerca de la Escuela Universalista, sus autores y obras y el intenso, permanente y vivo entretejimiento en que todo ello habita y se desenvuelve, ya conceptualmente, ya por razones de vida práctica. Como era de esperar, las figuras mayores reciben un tratamiento preferente, en la medida en que también sus textos son fuente y culmen teórico inexcusable.

## 2

Por su parte, *Juan Andrés y la Escuela Universalista Española*, de Pedro Aullón de Haro y Jesús García Gabaldón, es una suerte de libro monográfico y compilación y catálogo de la gran exposición bibliográfica «Juan Andrés y la Escuela Universalista Española», celebrada, según dijimos, en la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense con motivo del bicentenario de la muerte de Juan Andrés (1740-1817). Estamos ante el correspondiente teórico y documental de una exposición que dibujaba ya en la distribución de sus siete secciones y veintiuna vitrinas no solo la lógica interna de la composición de la Escuela y la clasificación de subescuelas temáticas, sino también una explicativa clasificación y argumentación disciplinar de alcance científico, histórico y geográfico. De este modo se lograba visibilizar una imagen completa de esta Ilustración hispánica, a través de una *dispositio* expositiva en la cual el elemento discursivo unificador es por principio conceptual, es decir, aquello que para la Historia de las ideas y el pensamiento singulariza a la Escuela Universalista. Así, la primera de las secciones necesariamente debía tener como centro las obras mayores de Andrés, Hervás y Eximeno, creadores de la Comparatística moderna y de esa perspectiva universalista, justamente aquella que determina esa tendencia y define a la Escuela. Las sucesivas secciones, además de presentar selectivamente los principales antecedentes, tratan monográficamente de la figura de Andrés y su Viaje de Italia, importante bibliográficamente para la elaboración de su obra mayor; la de Hervás, desde la centralidad que le otorga el ser el creador de la lingüística universal y comparada, así como su decisiva aportación al estudio del lenguaje de los sordomudos; la de Eximeno, como creador de la historiografía musical moderna y su teoría de raigambre

antropológica y sentido comparatista; aparte de dos últimas secciones en cuyas vitrinas quedaban recogidas las estelas disciplinar y geográfica de la Escuela: Letras y Ciencias; Mexicanistas y Americanistas; Filipinistas, naturalistas y botánicos; Historiadores, cartógrafos y viajeros del Orinoco al Cono Sur; los Restauradores de la cultura clásica; Bibliógrafos y Lexicógrafos, y por último los meteorólogos taro ilustrados, último eslabón determinable de la Escuela.

En este volumen colectivo, por materiales y aportaciones, cabe destacar el esfuerzo por ofrecer una imagen lo más completa posible de la fuerte singularidad universalista de la Escuela, si bien no deja de explicitarse que se trata de «una iniciación a su estudio». El libro, o libro-catálogo, está dividido en tres secciones. Una primera parte introductoria de García Gabaldón que traza el perfil intelectual de Juan Andrés, como figura principal de la Escuela y su principal obra. El segundo capítulo es una concienzuda exposición reconstructiva o «constitución» de la Escuela, donde Aullón de Haro elabora propiamente la nómina de autores, los elementos de discriminación y las categorías descriptivas que definen la Escuela en completo sentido, así como los precursores y autores relacionados con la misma. El índice de autores y la taxonomía de autores y materias, que se adjuntan a continuación, dan idea del entramado de relaciones y afinidades intelectuales existente entre ellos, pero también de la relevancia para la Historia de las ideas y del pensamiento de la propia Escuela Universalista, pues permite vislumbrar las tendencias científicas e intelectuales y sus rasgos de predominancia.

La segunda parte del volumen reúne aportaciones específicas sobre algunas perspectivas temáticas relevantes de la Escuela, como es la de Pérez Herránz sobre la asimilación por de Andrés de los presupuestos metodológicos de Galileo, al que considera «gran restaurador de las ciencias», y a quien dedicó dos estudios e incide en su propia epistemología, definiendo su antiescolasticismo y una praxis científica moderna, antidogmática y no sistemática, por lo demás nunca desvinculada del humanismo. Por otro lado, la importancia para la historiografía musical de las aportaciones de Eximeno y Andrés es analizada monográficamente por Hernández Mateos, ofreciendo visiones complementarias mediante una contextualización teórica que permite determinar la modernidad radical de las mismas. Es estudiada en dos capítulos la figura de Lorenzo Hervás, específicamente en la dimensión comparatista del estudio y totalización de las lenguas conocidas y sus relaciones que mantienen entre ellas (por García-Medall), y a su relevante papel en el desarrollo moderno de la Escuela Española de Sordomudos, sobre todo en lo que tiene que ver con el estudio de la Lengua de Signos por parte de Ángel Herrero, que reivindica el carácter lingüístico de esta, reconociéndole una «gramática mental» que compara con la gramática de lenguas conocidas. El estudio comparatista, de base tipológica, le lleva a determinar las Lenguas de Signos como «las

verdaderas lenguas naturales de la humanidad, de un valor epistemológico incalculable» (p. 150). La deuda que la lingüística moderna tiene con Hervás en este y otros muchos aspectos es grande, a pesar de que lingüistas importantes como Humboldt hayan querido silenciar su dependencia más que circunstancial del jesuita. La edición crítica moderna de la obra de Hervás, que actualmente prepara el Instituto Juan Andrés, sin duda contribuirá a otorgarle el definitivo reconocimiento y lugar que le corresponde en el desarrollo de la ciencia lingüística.

El arabismo de Juan Andrés recibe atención en un capítulo específico (por Isaac Donoso), atendiendo a la singularidad y carácter innovador de su postura al reconocer que en la restauración de las letras en Europa tuvieron los árabes un papel original, debido a la presencia en la península ibérica de la transmisión ejercida por ciertos autores arábigos y la importante dimensión que alcanzó. La tesis andresiana sobre el papel de la cultura árabe en el progreso de la literatura y las ciencias en el Medievo europeo, sin duda debe mucho a las noticias y datos ofrecidos por el siromaronita Miguel Casiri en su *Bibliotheca Arabico-Hispana Escorialensis*, y obliga a cambiar el paradigma argumentativo restrictivamente «situaba en Italia la recuperación de la tradición clásica y el gusto por las buenas letras» (p. 167). La importancia que Andrés concede a esta tesis le lleva a dedicar cuatro extensos capítulos de su *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura*, pues es consciente de su carácter revolucionario y, por tanto, de la solidez argumentativa que requiere. La historiografía literaria dictada desde Centroeuropa queda de este modo revisada.

Los capítulos siguientes completan la visión universalista de la Escuela en su aspecto disciplinar y geográfico, es decir, aquello que le otorga un carácter precedente en la configuración teórica y *de facto* de lo que acabará siendo la Globalización, fenómeno, por otra parte, concebido actualmente de manera lateralizada en torno a lo tecnológico y lo mercantil. Así, se dedican capítulos a la Ciencia Naturalista, a México y Filipinas como dimensión específica de realización teórica de la Escuela Universalista Española. Por demás, estas aportaciones se insertan en un amplio conjunto iconográfico y documental, sobre todo relativo a ediciones, en correspondencia con la extraordinaria colección reunida en la exposición bibliográfica de 2017. Estos materiales no tienen tratamiento editorial a modo de los libros ilustrados o de arte sino como estricta aportación conceptual gráfica.

La última parte de la obra está formada sobre todo por un sólido y detallado aparato bibliográfico de la Escuela preparado por Davide Mombelli y Varela Pose.

## 3

Por último, procede referirnos a la obra más reciente, *Introduction to the Spanish Universalist School (Enlightened Culture and Education versus Politics)*, que es primer volumen de la colección «History of Early Modern Educational Thought», dirigida por Cristiano Casalini para la prestigiosa editorial académica Brill. El haber seleccionado esta obra como arranque de una nueva colección es en verdad significativo por tratarse del desarrollo del pensamiento moderno y su dimensión formativa, contribuyendo internacionalmente así a subsanar en un medio importante las grandes y prolongadas carencias en lo que al conocimiento de la Ilustración hispánica se refiere en general pero particularmente en ámbito anglosajón, donde por lo demás, como bien ha explicado Aullón de Haro, hubo lugar a alguna importante y malintencionada intervención (sobre todo por parte del checo René Wellek) contra la historia intelectual hispánica, especialmente en lo que se refiere al arco que va de Juan Andrés a Menéndez Pelayo, a fin de cuentas la época moderna en su conjunto.

En *Introduction to the Spanish Universalist School* se hace selección de varios de los asuntos importantes que la Escuela proyecta, incorporando los conceptos de universalismo e intercontinentalismo, humanismo y humanitarismo, Comparatismo y Globalización... y las temáticas disciplinares que en estos convergen. El libro se divide en tres partes, precedidas de un prefacio, y va provisto de un aparato bibliográfico final que establece el conjunto de fichas actualizado y esencial de la materia. La primera parte ofrece el fundamento teórico que permite entender y contextualizar la especificidad ilustrada de la Escuela, así como su formación, desarrollo y alcance teórico y geográfico. La segunda («Universalist Enlightenment and Education») refiere el aspecto educativo de las obras de los autores universalistas, en tanto que se da la confluencia de intereses comunes acordes a una tendencia intelectual, que es la que ya se explicita en *Prospectus Philosophiae Universae*, texto fundacional de Juan Andrés, y que es solidaria de la idea dieciochesca de progreso no necesariamente lineal. Por último, la tercera parte («Universalist Enlightenment and Globalization») da razón de la configuración universalista de la Escuela, a través de unos intereses científicos totalizadores (astronomía, meteorología, geografía, botánica, anticuaria, filología, retórica, poética, musicología, estética...), pero también de una evidencia histórica, como es la del descubrimiento de nuevos territorios, que fundamenta el concepto de «distancia» y conlleva la asunción de un espacio de conocimiento articulado en torno a un eje intercontinental (Asia-América-Europa). Pero considérese detenidamente, pues entre aquello que define específicamente a la Escuela Universitaria Española se encuentra una fundamentación sólida posible de lo que

desgajadamente ha resultado ser la Globalización. En lo que sigue describiré sintéticamente y de manera selectiva el contenido de los capítulos, evitando redundar en ideas ya referidas.

Aullón de Haro y Mombelli explicitan como punto de partida, en este nuevo trabajo sobre la Escuela Universalista, la Ilustración como momento relevante en la reformulación de las líneas maestras de la evolución de la cultura moderna, pero no desde la visión unilateral que los estudios al uso nos tienen acostumbrados casi dogmáticamente. La aceptación de la Ilustración como entidad no exenta de sombras, pues actuó como ideología, es requisito indispensable que los autores reclaman al amparo de la denuncia que ya Friedrich Schiller realizara en su tiempo de las revoluciones violentas, apelando a la eficaz incidencia que sobre la persona y su libertad ejercen las revoluciones educativas. Y, en este contexto, es en el que también se exige reconocer, e intelectualmente reconstruir, esta Ilustración hispánica universalista, lo cual presupone, como ha reiterado Aullón de Haro en diferentes lugares, reescribir la historia del pensamiento moderno.

El primer capítulo («The Universalist Enlightenment») tiene por cometido exponer el fundamento de la Escuela como Ilustración universalista no orientada a la política sino a la ciencia y a la formación del individuo. Se trata de una Ilustración cristiana, integradamente humanística y empirista, historiográfica y científica, metodológicamente comparatista, superadora y no rupturista, internacionalista y mundialista, acorde a una globalizada concepción del universo y del mundo. Los autores, además, explicitan la diferencia existente entre el universalismo historicista de la obra mayor de Andrés y el enciclopedismo fragmentario francés, que anulaba cualquier posibilidad de interpretación plena del sentido progresivo del saber. Este capítulo inicial elabora una fenomenografía de la Escuela Universalista, de su formación en torno a las tres principales figuras y de los antecedentes o precursores que dan razón del universalismo y comparatismo de la Escuela, y configura razonadamente la nómina de la serie de autores universalistas. Se trata de una «hermenéutica fenomenográfica» mediante la cual se alcanza a afirmar que nos encontramos ante una gran escuela «en virtud tanto de (a) su dimensión rica y extensa en producción y número de autores, como en virtud de (b) su dimensión largamente prolongada en el tiempo y en consecuencia segmentable en subescuelas, campos disciplinares e incluso precedencias y derivaciones» (Aullón de Haro, 2020).

La genealogía intelectual de la Escuela describe una cartografía de historia de las ideas y de las disciplinas que tiene en los universalistas una de sus más importantes consecuencias, por lo que su explicitación permite al estudioso entender la lógica no solo de la configuración teórica de la Escuela sino de la relevancia de su producción. Así, en cuanto a las relaciones de larga distancia, antecedentes lejanos, son destacados Plinio el Viejo, por el sentido

enciclopédico de establecimiento y totalización del conocimiento; Dionisio de Halicarnaso, padre de la Crítica literaria, por ser el creador del método comparatista; pero también en el sentido constructivo de historiografía literaria Julio César Escalígero y Daniel Morhof; a Juan Cobo, cuyo espíritu humanístico de su labor de traducción accede a universalidad cultural occidental-asiática; a la Escuela de Salamanca, por su internacionalismo político, jurídico y de gentes iniciado por Francisco de Vitoria, así como el humanismo cristiano universalista que este representa, pero, también, por analogía y tomando en consideración el concepto de Escuela, la Escuela de Traductores de Toledo y la Escuela de Traductores de Manila, esta última en relación al mencionado Juan Cobo. En cuanto a relaciones menos lejanas, cabe considerar a Giambattista Vico, por su visión histórica y de la expresión y por su original y genérica reinterpretación de las concreciones del parangón clásico sobre Homero / Virgilio; al grupo de Novatores valencianos y al de profesores de la Universidad de Cervera, por la influencia ejercida de raigambre empirista; al ya citado Miguel Casiri, por sus intereses arábigos; en fin, y entre muchos otros, a Jorge Juan y Antonio de Ulloa como representantes del entorno práctico inmediatamente anterior de la Escuela, así como por su invención americanista o intercontinentalista.

En el segundo y tercer capítulo («Universalism and Intercontinentalism: America-Europe-Asia»; «Human Sciences and Empiricism, Comparatistics and Aesthetics») se fundamenta teóricamente el universalismo de la Escuela a partir de las obras mayores de sus autores principales, esto es, Andrés (*Origen, progresos...*), Hervás (*Catálogo de las lenguas*) y Eximeno (*Del origen y reglas de la Música*), así como del estudio de los americanistas (Márquez, Clavijero...) y de los filipinistas (Murillo Velarde), imprescindibles para la comprensión del intercontinentalismo de la Escuela. El universalismo hay que entenderlo en sentido historicista, pues las obras se conciben como «historia», y diseñadas sobre la base de una metodología comparatista, la única que posibilita dicho universalismo. Por otra parte, se realiza una reconstrucción epistemológica de la Escuela, poniendo de relieve la influencia del empirismo y de la tradición empirista europea para el desarrollo de la ciencia moderna. En este contexto es en el que hay que situar la reivindicación que Juan Andrés realiza de Galileo, de quien, como ya hemos indicado, destaca la metodología científica moderna sin renunciar a la tradición humanística<sup>1</sup>.

La Estética de la Escuela, que será desarrollada en el último capítulo del libro, está representada sobre todo por Antonio Eximeno, de quien, además de

---

<sup>1</sup> La traducción al español de los textos del jesuita sobre Galileo («Ensayo sobre la filosofía de Galileo», «Sobre una demostración de Galileo») ha sido reciente y se puede encontrar en JUAN ANDRÉS (2019): *Estudios Científicos*, Verbum, Madrid. Edición de P. Aullón de Haro y D. Mombelli, traducción del italiano por D. Mombelli y del latín por F. J. Bran.

la importancia en el ámbito musicológico de su obra *Del origen y reglas de la música*, como ya hemos comentado, cabe considerar sus obras de raigambre cervantista, en las que da muestra de libertad intelectual y apertura crítica. La *Apología de Miguel de Cervantes sobre los yerros que se le han notado en el Quixote* (1806) y *Don Lazarillo Vizcardi, sus investigaciones músicas con ocasión del concurso a un magisterio de capilla vacante*, publicada póstumamente (1872-1873) son obras que recurren a la sátira, lo cual era afín al carácter del autor, ya para tratar un contenido específicamente poetológico (*Apología*) ya para erigir una novela (*Lazarillo*) de tema sociocultural relativo a la música y con implicación de personalidades tanto del ámbito académico como eclesiástico. Hay que destacar de la novela el que haya sabido dar continuidad a la tradición novelística de la picaresca española, al tiempo que puede ser considerada como inicio de la novela ensayística con ciertos rasgos atribuibles a la futura novelística unamuniana, aspecto este último que le otorga un valor de proyección futura con claro abandono de la estética neoclásica. La *Apología* de Cervantes ha de entenderse en este mismo sentido de actividad satírica antineoclásica, dirigida, principalmente, contra Vicente de los Ríos y Gregorio Mayans.

Vinculado a la reflexión musicológica de Eximeno y Andrés, por lo que se refiere al drama musical y a la ópera, sobre todo se encuentra Juan Bautista Colomé, que tuvo una presencia importante en el panorama teatral italiano gracias a sus tragedias, dramas musicales y dramas religiosos. Colomé, que es quizá quien mejor representa la dimensión artística de los universalistas, fue también, como muchos de ellos, un talento múltiple, pues además dio muestras de dedicación paleográfica, anticuaria, meteorológica, mecánica, física y matemática, así como de reflexión musical estética y crítica. Hay que destacar en su producción dramática la sátira filosófica *Los Filósofs al encant* (1793), por la relación que se puede establecer con el entremés *Los Filósofos enjaulados por sus manías* (1751/2) de Antonio Eximeno. Curiosamente, se podría decir que uno principia la producción dramática de su autor y el otro la finaliza. El texto de Eximeno, que no deja de ser una obra de circunstancias en el contexto de las celebraciones escolares, ha sido estudiado recientemente (2015) por Julio Alonso Asenjo, quien ha preparado su edición moderna, rescatada del fondo bibliotecario de la Universidad de Valencia. La breve pieza, junto con otros entremeses del autor (*Apolo medallista* y *La vieja hechicera de la Ciencia*), dan muestra de la vertiente satírica a la que siempre se sintió inclinado, así como su perfecto conocimiento de las novedades científicas que se incorporan al discurso filosófico. Alonso Asenjo, tras reconocer la deuda que tiene con *El viaje al mundo de Descartes*, del P. Gabriel Daniel, compuesto en 1690 y publicado impreso en 1693, establece el vínculo del texto de Eximeno con la tradición literaria española del sainete o entremés de figura,

en el que se da «el desfile sistemático de personajes estereotipados o “figuras” ante un personaje central que cumple la función de juez o de árbitro, dictador de sentencias y calificaciones diversas sobre los defectos o las manías, poniendo así de manifiesto su lado ridículo. El elemento satírico no es exclusivo de este tipo de entremés, pero halla en él una facilidad de despliegue y una eficacia corrosiva mayores, pues acumula en breve espacio de tiempo varias criaturas susceptibles de risa» (Alonso Asenjo, 2015: 16). Por su parte, el texto de Colomé, que fue escrito en valenciano, traducido al francés en 1796 y al castellano en 1819, aunque solo se conserva la edición póstuma de 1821, constituye una obra autónoma en sí misma y, si la pieza de Eximeno se puede vincular a las *Historias verdaderas* de Luciano de Samósata, esta tiene una evidente deuda con la «Subasta de vidas» del autor griego. Colomé, autor de tragedias y dramas musicales de éxito en Italia, de temas principalmente históricos y mitológicos, solo escribirá después de *Los Filósofos en almoneda* un par de dramas sagrados, y algunos textos de ocasión, pero ninguno de carácter satírico como el que nos ocupa. A pesar de constituir una excepción en su producción literaria, está acorde con la actitud crítica de sus correligionarios frente a cierto modo de filosofar que ya empezaba a dar muestras de malversación y acorde a una tradición literaria española, afianzada en la práctica dramática jesuítica, y con ejecución versátil en la obra de Eximeno, quien, como se sabe, influyó sobre Colomé en su etapa italiana.

Aportación importante a la dimensión estética de la Escuela la representa el mexicano Pedro José Márquez, quien en un ejercicio de explícito comparatismo se acerca al mundo prehispánico estableciendo el paralelismo con la antigüedad grecorromana, encontrando convergencias de las que derivar hipótesis estéticas así como alguna consideración astronómica. De carácter estético en sí mismo cabe considerar su opúsculo *Sobre lo bello en general* (1801), donde se evidencia la deuda contraída con Winckelmann. Márquez escribió otras obras dedicadas a Astronomía, Cronología y Mitología de los antiguos mexicanos, así como a la arquitectura mexicana, esta última de especial relevancia en cuanto el autor, mexicano, describe dos importantes monumentos antiguos desde el punto de vista moderno de la arqueología.

La segunda parte del libro («Universalist Enlightenment and Education») sirve para poner de relieve la dimensión pedagógica o formativa del proyecto universalista de la Escuela. El texto programático y general, como ya se ha indicado, es *Prospectus Philosophiae Universae* (1773), creado en un contexto académico en Ferrara, y fruto de los estudios desarrollados en la Casa jesuita de esa ciudad italiana por Juan Andrés y sus compañeros de destierro. Dicho programa ya evidencia aquello que constituye la idea de progreso para Andrés y que es la principal razón de la educación, es decir, la emancipación del ser humano a través de la ciencia y la cultura. Aullón y Mombelli, que ponen de

relieve el rasgo eminentemente humanístico de progreso, frente a una visión política, analizan de manera crítica los dos textos de Andrés que dan cuenta explícitamente de dicha idea: *Disertación sobre las causas de los pocos progresos que hacen las ciencias en estos tiempos* (1779), y su obra magna *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura* (1782-1799), dejando constancia también de la polémica mantenida con Tiraboschi, quien sostenía la idea de un progreso científico lineal y otro artístico sinusoidal (cuando se llega a la perfección, es inevitable la decadencia del gusto). Andrés, por el contrario, defiende que el progreso científico puede no ser lineal, puesto que es posible olvidar una verdad científica ya alcanzada.

Los dos capítulos dedicados a Lorenzo Hervás son importantes, en cuanto a su novedad, al tratar monográficamente el componente educativo de su pensamiento, tanto por el programa formativo contenido en su *Historia de la vida del hombre*, que al lector atento no le pasará desapercibido que es no ya texto precedente sino fuente directa del sistema educativo instituido por Juan Bosco para las escuelas salesianas<sup>2</sup>, como por el humanismo y humanitarismo manifiesto en el principio pedagógico que sostiene sus obras sobre la educación de los sordomudos. *Historia de la vida del hombre* constituye una auténtica enciclopedia antropológica organizada según el criterio del biologismo cronológico, en la que se plantea una relación exacta de todos los aspectos relacionados con el hombre, desde los puntos de vista anatómico-biológico, filosófico, médico, histórico, cultural, teológico-religioso, social, pedagógico y económico. La proyección universalista de la misma es evidente, en tanto proyecto global, y con un componente pedagógico de antropología que permite considerarla como la primera realización de una pedagogía como filosofía concreta. La educación moral es un elemento fundamental para Hervás, cosa que lo diferencia y aleja del modelo educativo de los *philosophes*, representado por el *Emilio* de Rousseau, y que se ha de conjugar con la ciencia, en una idea de progreso que es afín a la de Juan Andrés. Al mismo tiempo, el sentido integrador de Hervás, le permite entender que ciencias naturales y sobrenaturales

---

<sup>2</sup> El sistema preventivo que Don Bosco (1815-1888) instituye, como principio pedagógico que ofrezca posibilidades de salida laboral a la vez que predisponga a los jóvenes al bien y les haga desconfiar del mal, a la vista de las necesidades que descubre en la juventud de Turín en torno a la década de 1840, está expuesto ya de manera detallada en la obra de Hervás, *Historia de la vida del hombre* (edición italiana: 1778-1787; española: 1796). Al mismo tiempo, la expresión «honrados ciudadanos y buenos cristianos», que es la seña de identidad de la pedagogía salesiana como desiderata de toda su labor pastoral, está recogida ya en los mismos términos en el Libro IV, capítulo VII, de *Historia de la vida del hombre*: «No hemos nacido para ser filósofos, matemáticos, historiadores, poetas, &c. no para saber y exercitar las habilidades caballerescas; sino para ser *honrados ciudadanos*, y por la misericordia divina *buenos cristianos*. Estos dos fines, que á uno solo reduce la perfección del christianismo, forman el objeto principal de la educación en todas edades» (p. 359) (Subrayado nuestro).

no se excluyen, sino que se enriquecen, y que progreso científico ha de implicar también progreso moral. Al igual que hiciera Andrés, Hervás analiza las causas «inmediatas» de la corrupción del «verdadero espíritu literario», entre las cuales los diferentes fanatismos (filosófico, erudito, ecdótico, de estilo...) tienen no poco relieve. Como no podía ser de otra manera, la pedagogía antropológica de Hervás ofrece un modelo educativo de repercusiones importantes, puesto que promueve la universalidad de la educación, que ha de extenderse tanto al pueblo más humilde como a las mujeres; pone de relieve la importancia de la educación física en el desarrollo completo de la persona; ofrece una clasificación de las ciencias desde un punto de vista pedagógico aplicativo (creación de planes de estudios); así como una amplia variedad de aspectos, entre los que cabe destacar la constitución de una conciencia moral en cuanto objeto de toda etapa educativa del hombre, ya desde la etapa de la niñez.

El capítulo «Humanism and humanitarianism: the language of the Deaf» explica la complementariedad determinable entre «humanismo» y «humanitarismo» en los textos de Hervás dedicados a la educación de los sordomudos. La ideología filantrópica que sostiene el humanitarismo tiene, en el siglo XVIII, una dimensión pedagógica que presta gran atención a la educación de las personas con dificultades y, en particular y según aquí nos compete, de los sordomudos. La reflexión lingüística de Hervás, que le conduce por la senda del estudio y cuidado de la lengua como centro de la educación humanística, pues el *logos* es el elemento distintivo del ser humano, exige contemplar la educación de los sordomudos como una acción pedagógica, humanitaria, que va más allá de lo exclusivamente caritativo, pues responde, como explican Aullón y Mombelli, a un proyecto teórico y práctico de la concepción humanística del saber y la vida. En todo ello hay una confluencia de filosofía moral y pedagogía, a partir de una tradición del humanismo cristiano que es el que le dio origen y la sostiene. En el caso de Hervás, además, su concepción lingüística le permite trascender el simple método práctico de alfabetización de sordomudos, ya que es el comparatismo que manifiesta en el *Catálogo de las lenguas* el que aquí aplica para la consideración de la lengua de los sordos. De este modo, puede destacar, como resultado del ejercicio comparatista, la naturalidad de la lengua de señas frente a la arbitrariedad del lenguaje verbal. Queda así ilustrada la relación entre naturaleza y lenguaje, ofreciéndose la lengua de sordos como lenguaje natural, con una gramática que cabe considerarse totalmente mental, es decir, completamente natural, mientras que la gramática de las lenguas verbales es tanto mental como verbal y, por tanto, natural y artificial. El gran hallazgo de Hervás, afirman los autores, consiste no en el reconocimiento de que la lengua de signos es una verdadera lengua, sino que es congruente y por tanto no inferior a las lenguas orales, y epistemológicamente fundamental para entender el lenguaje humano. Las implicaciones humanitarias de todo

ello son importantes, pues el sordomudo pasa a ser considerado sujeto de conocimiento y de lenguaje, de acuerdo también con los nuevos planteamientos científicos y metodológicos derivados del sensismo y el empirismo, que contemplan al ser humano como sujeto y principio de educación.

La tercera parte de *Introduction to the Spanish Universalist School* fundamenta la relación entre la Ilustración universalista y el fenómeno de la Globalización, a partir de la explicación de su genealogía, en la cual se contempla el estudio de la Astronomía, la Geografía, los viajes de los marítimos como evidencia de intercontinentalismo, por una parte, y el desarrollo de la Anticuaria, la Filología, la Retórica, la Poesía, la Musicología y una concepción estética, por otro; disciplinas aquí tratadas por extenso y de las que ya se ha hablado arriba. A nuestro entender, la importancia de esta parte radica en una interpretación que moviliza el momento germinal de la Globalización, señalando las raíces específicamente hispánicas, y poniendo de relieve las consecuencias culturales de las mismas, así como la valoración de la Escuela Universalista Española en tanto antecedente de dicha Globalización. No hay que perder de vista que los universalistas, en el último tercio del siglo XVIII, lo que llevaron a cabo fue la culminación de un proceso de conocimiento global del mundo, en sentido tanto físico como cultural y antropológico, lo cual tenía fundamento en hechos histórico-políticos concretos de la magnitud del descubrimiento de América. Como explican Aullón de Haro y Mombelli, dicho descubrimiento implicaba intereses económicos, una red de interacciones intensa y duradera a escala intercontinental, una motivación utópica europea que pronto se hizo evidente, pero también la promulgación de leyes que sentaran la base de todo derecho internacional moderno, hecho este en que la Escuela de Salamanca se alza como gran responsable, al igual que lo será de la elaboración de una crítica filosófico-moral fundada en la decisivas discusiones de implicación teológica, política y jurídica, cuyo pensamiento resultante se aplicaría a la formación de ciudades, cabildos, gobernaciones y virreinos. El éxito de la experiencia utópica americana hace que este modelo sea trasladado a Filipinas, constituyendo, como muy bien explican los autores, el otro extremo, el asiático, que conformará el eje intercontinentalista América-Europa-Asia, a partir del siglo XVI. De esto modo, Filipinas se erige en base de la cultura occidental en Asia, principalmente, a partir del establecimiento de la ruta Manila-Acapulco, con el Galeón de Manila como principal protagonista.

Aullón y Mombelli destacan la importancia, en todo el proceso, del misionarismo cristiano, especialmente el de la Compañía de Jesús, ya que, como es sabido, para los fines prácticos de evangelización y conversión del indígena, se efectuó un estudio empírico del medio natural y de las diversidades antropológicas y lingüísticas de las poblaciones autóctonas, tanto asiáticas como americanas. La base sólida de todo ello la proporcionaría la modernidad

científica articulada junto a la tradición humanista clásica, con el modelo de Galileo que Juan Andrés defendería y reivindicaría para el mundo moderno, y que servirá de paradigma para muchos de los universalistas por cuanto sus obras dan muestra de seguirlo y de constituir al hombre como objeto último de toda investigación y proyecto de avance futuro.

La obra se completa con una selecta bibliografía que da cuenta del estado actual de los estudios sobre la Escuela Universalista Española, y, siguiendo lo realizado en la obra de 2016 que iniciaba este ciclo de investigaciones, dos bloques de apéndices que recogen textos de y sobre los cabeza de escuela, Juan Andrés, Lorenzo Hervás y Antonio Eximeno, además de una tabla de los principales autores universalistas organizada temática y disciplinalmente. Solo resta señalar la que entendemos muy acertada labor de traducción de M<sup>a</sup> José Escuris, por lo demás agradecida en el Prefacio por los autores.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO ASENJO, J. (2015): «El *Entremés de los filósofos enjaulados por sus manías* de Antonio Eximeno. Estudio y texto», *Taller de TeatrEsco*, 1.
- AULLÓN DE HARO, P. (2016): *La Escuela Universalista Española del siglo XVIII*, Sequitur, Madrid.
- (2020): «Hermenéutica de las Escuelas», *Recensión*, 3. En línea: <https://revistarecension.com/>.
- AULLÓN DE HARO, P. y D. MOMBELLI (2020): *Introduction to the Spanish Universalist School (Enlightened Culture and Education versus Politics)*, Brill, Leiden/Boston.
- AULLÓN DE HARO, P. y J. GARCÍA GABALDÓN (eds.) (2017): *Juan Andrés y la Escuela Universalista Española*, Ediciones Complutense, Madrid.
- JUAN ANDRÉS (2019): *Estudios Científicos*, Verbum, Madrid. Edición de P. Aullón de Haro y D. Mombelli, traducción del italiano por D. Mombelli y del latín por F. J. Bran.